

AÑO I. 10 de Octubre de 1891. NUM. 22.

# LA VOZ DEL PÚLPITO

PUBLICACIÓN DECENAL

DE

Sermones, Panegíricos, Homilias originales, Actos de la Santa Sede, Resoluciones de los Tribunales, Ejemplos sagrados, religiosos y profanos, Soluciones á las consultas hechas por los suscriptores.

Director: JOSE BANZO, Presbítero.

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD COMPETENTE

## SUSCRIPCION

Seis pesetas al año en la Península y ocho en Ultramar y países de la Unión Postal. Pago adelantado, en sellos ó letras de fácil cobro; certificado en el primer caso.

## SE SUSCRIBE

Dirigiéndose á la Administración, Coso alto, 13, Huesca; á D. Enrique Hernández Paz, 6, Madrid; á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona; á D. Cecilio Gasca, P.<sup>a</sup> de La Seo, 2, Zaragoza y otros corresponsales.

## SUMARIO

Exequias Cristianas, Sermón.—Purgatorio, Sermón.—Año Parroquial: Dominica I de Adviento, Plática 1.<sup>a</sup>—Actos de la Santa Sede: Circular sobre la forma de Casullas—Ejemplos: Resignación.—Año Parroquial: Dominica I de Adviento, Plática 2.<sup>a</sup>—Noticias.

## INTERESANTE

Tenemos la satisfacción de participar á nuestros lectores, que en el próximo año editorial, y sin aumento de precio, introduciremos notables mejoras en nuestra Revista; mejoras que serán tanto más importantes, cuanto mayor sea el número de nuestros favorecedores. Son ya éstos, gracias á Dios, numerosísimos, tanto en España como en el extranjero, pero como su multiplicación ha de redundar principalmente en provecho de los mismos suscriptores, conviene muy mucho que todos ellos se constituyan en celosos propagadores de nuestra humilde publicación. Si nuestras promesas es pontáneas no son suficiente garantía de nuestro eficaz propósito, lo serán las obras.



## IMPRENTA

de la

### Viuda é hijos de Castanera

—HUESCA—

Se confeccionan toda clase de trabajos para Iglesia con prontitud y economía.

Papel y sobres timbrados con la alegoría del Sagrado Corazón de Jesús.

Especialidad en cédulas, cartelitos y prospectos para Cofradías.

Para los encargos dirigirse á la imprenta de Castanera, Sancho-Abarca, 8, ó bien al Director de esta Revista, D. José Banzo, Presbítero.

## AGUA DE PANTICOSA

Véndese como todos los años en botellas de todas las cabidas y en las mejores condiciones, en el comercio de tejidos de Clavero y Estaún, sucesores de D. Vicente Susín, Coso bajo, núm. 52, á 75 céntimos de peseta el litro. Se exporta también á cualquier punto fuera de Huesca.

Prontuario de los Predicadores, ó planes de sermones puestos en forma de estados, para los Sacerdotes que quieren improvisar ó componer sermones, por Tharín, Vicario general de Besancon (Francia) 4.º menor prolongado 8 pesetas en pasta. Correo franco.

**H**istoria Eclesiástica, por D. Blas Causera. Dos tomos en 4.º menor; sirve de texto en algunos Seminarios; 26 reales, correo franco. Pueden adquirirla los Sres. Sacerdotes por la celebración de cinco misas.

**Manual Litúrgico de Solans**, á 7 pesetas en pasta, y **Cuestiones Litúrgicas**, por Sancho, á 11'50 pesetas.

## PERUJO-ANGULO

### DICCIONARIO

## DE CIENCIAS ECLESIASTICAS

El mejor y más completo de todos los publicados.—10 vol. casi folio, tipos claros, Ptas. 110 rústica y 130 encuadernado.—TOMANDO CUATRO EJEMPLARES DE PAGO, SE DA OTRO GRATIS en rústica.—Pedir Prospectos.—Librería de Subirana hermanos, editores.—Barcelona.

**M**otivos para amar á Jesús Sacramentado y milagros que acreditan su presencia real en la Sagrada Eucaristía, por D. Serafin Casas y Abad. Volumen en 16º páginas 3 reales rústica. Correo francos. Por cada seis ejemplares se remiten siete y por 20, 25.

**L**a Encíclica de S. S. León XIII, acerca del estado de los obreros, puesta al alcance de todos, en preguntas y respuestas, por D. Joaquín Torres Asensio, Canónigo Lectoral de Madrid, Barrio-nuevo 2. 2.º izquierda.

Este librito de propaganda se vende á 6 pesetas el ciento y á 50 el millar.

A las personas celosas que conste lo han de emplear provechosamente y tengan escasos recursos, se les podrá dar aún más barato y acaso de balde, con tal que al pedir los ejemplares envíen alguna cantidad para gastos de correo y encuadernación; así como se admitirá con agradecimiento cualquier donativo con que se quiera contribuir á los gastos de esta edición ó de otras que se espera hacer muy numerosas.

Los pedidos al autor.

**Recuerdos de primera Comunión para niños y niñas.**—

Tamaño en 4.º menor á 18 y 24 reales docena, cromo de lujo, y á 6 reales docena en litografía. Estampitas para niños de todas clases á 1, 2, 3, 4, 5 y 6 reales el ciento; caladas desde 3 á 20 rs. docena.

**A**ño Cristiano, por Croisset. 46 tomo, en pasta. 8.º mayor, edición novísima 50 pesetas. Correo franco.



de la muerte eterna en aquel día en que destruídos el Cielo y la tierra vendréis á juzgar al mundo.

Después de cumplir todos los ritos prescritos por la Iglesia, después de bendecir el cadáver con el agua é incienso santos, mientras que es conducido á la tierra, el sacerdote llama para que acompañen su alma á los ángeles, apóstoles y mártires; y mirando por última vez aquellas cenizas que han de estar inertes hasta el día de la Resurrección, termina la ceremonia con estas magníficas palabras: «Que su alma, y el alma de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.»

Aquí tenéis un cuadro de las exequias cristianas. Plegue al Cielo que hayáis comprendido el verdadero sentido de ellas, y que los consuelos que proporcionan á las almas vuestras plegarias en aquellos momentos, calmen las tristezas de la vuestra. Consolémonos, pues, mutuamente, hermanos míos, que la caridad reine entre nosotros. *Consolamini invicem in verbis istis.*

Yo os suplico en nombre de Dios, que jamás os olvidéis de los muertos. Muchos cristianos no recuerdan un deber tan sagrado, prescrito por la caridad y la justicia. Los aniversarios de los difuntos se anuncian hoy con un lenguaje nuevo, y no pueden servir para la eternidad. Se procura honrar su memoria, sin cuidarse de su alma. Y mientras se hace su apoteosis en el mundo visible, ¿que será de ellos en el mundo invisible donde habitan después de su partida? Paréceme oír á las pobres almas diciendo: ¿Dónde está nuestro honor y nuestra memoria? Esas palabras están vacías de sentido. Rogad por nosotras que habitamos una tierra de expiación y dolores; las llamas del Purgatorio nos devoran, y es porque las oraciones y sacrificios que podían abreviar su duración y sus rigores, no se repiten en nuestro obsequio. Rogad, pues, por nosotros: *Miseremini mei, saltem vos, amici mei.* ¿Y seremos tan ingratos que desoigamos tan justas quejas? No, hermanos míos; hagamos algo en su obsequio, asistamos siempre á los funerales con espíritu cristiano, roguemos por los difuntos, y después de haber cumplido con ese deber de caridad y justicia, obtendremos por premio la gratitud de las almas libertadas, y el premio del Cielo. Amen.

JOSÉ BANZO, PRESBITERO, DIRECTOR.

---

## PURGATORIO

---

### SERMÓN

Miseremini mei, miseremini  
mei, saltem vos amici mei, quia  
manus Domini tetigit me.  
(Job. 19, 21.)

¿Qué súplicas son éstas y á quién se dirigen? Es un grito de dolor que llega hasta nosotros al través de los himnos de triunfo con los que saludamos á los habitantes de la región celeste. ¿Y no extrañáis que la Iglesia alegre por la dicha de sus Santos, cierre la solemnidad de todos los escogidos, para entregarse al llanto, al silencio, á la oración?



¡Ah! hermanos míos! Esa voz triste se dirige á otros elegidos, hijos de la Iglesia como los que ayer conmemoraba; pero mientras aquéllos nadan en un Océano de luz, éstos gimen en los horrores de un inmenso abismo de fuego.

La Iglesia, madre tierna y compasiva, después de haber cantado la felicidad de sus hijos los bienaventurados del Cielo, derrama lágrimas por aquellos que están lejos de la Jerusalén celestial, y aspira á inclinar hacia las pobres almas que sufren el amor y piedad de sus hijos militantes, porque éstos solos pueden ofrecer sacrificios y oraciones que abrevien sus pruebas; y ved por qué suspendiendo sus transportes de alegría y sus himnos de triunfo, nos hace oír aquellos gritos planideros que partiendo de las profundidades del Purgatorio, ponen ante nosotros legiones de seres desolados: «Tened piedad de mí, tened piedad de mí, al menos vosotros mis amigos, porque la mano de Dios pesa sobre mí.» *Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me.*

Sigamos, pues, la invitación de nuestra madre, escuchemos y recojamos las súplicas de nuestros hermanos que sufren, y para excitar vuestra conmiseración en favor de las pobrecitas almas, consideraremos: 1.º Que es el Purgatorio ó lugar donde padecen. 2.º Porqué títulos se recomiendan á nuestra piedad los que sufren en él. Haced, Señor, que los lamentos arrancados por tanto infortunio muevan nuestro pecho á compasión. Dad á mi labio fuerza suficiente para excitar el corazón de mis oyentes á la piedad y el reconocimiento. Y Vos, Virgen Purísima, interceded en nuestro favor mientras os saludamos.

#### AVE MARIA.

Cuando llegue la hora suprema en que rompan con el último suspiro los lazos que unen el alma con el cuerpo, mientras éste va á descansar en el seno de la tierra, aquélla se hallará en presencia de su juez. Si la justicia de Dios la sorprende en pecado mortal, caerá en un eterno abismo. Si su justicia es perfecta, si la mirada de Dios no descubre en ella mancha alguna, entrará inmediatamente en la posesión de los bienes eternos. Pero es raro que al salir de la corrupción del mundo, al último paso del camino de la vida sembrado de escollos, es muy raro que el alma pueda soportar el examen de aquel que halla manchas en los mismos ángeles. Si el alma que parte de esta vida en gracia, no ha expiado por una saludable penitencia cada una de sus faltas, olvidos y negligencias, tendrá que purificarse antes de ser introducida en el seno de Dios, en el Santo Purgatorio, abismo insondable, inmenso como el espacio, desnudo como el desierto, donde no hay soles ni horizonte, y solo tinieblas y horror.

La vida de las almas en el Purgatorio es el dolor; en él no hay vigilia ni sueño, y si en algo hay uniformidad, es en los suspiros y lamentos. Si les llega un eco lejano de las fiestas del Cielo, es para avivar el sentimiento de su privación; el recuerdo de las fiestas de la tierra, aumenta sus remordimientos. Pueden las almas allí amar, orar, recordar y esperar, pero hagan lo que quieran, todo va impregnado del sufrimiento. Pero su principal dolor, y que nosotros juzgamos pequeño, porque nuestro corazón tibio, para Dios, no conoce las delicias del



amor divino, su dolor más grande y que domina todos los suplicios, es verse separadas del Ser Supremo.

Acá en la tierra, ciega por la concupiscencia, oprimida por la carne, aprisionada con los lazos que le encadenan al cuerpo, el alma es impotente para sentir el hambre y la sed de Dios, que sienten las de el Purgatorio. Es que ellas, completamente espirituales, conocen la belleza y santidad de Dios, han descubierto la claridad del sol divino, Jesús; han penetrado las admirable armonías de las obras divinas y el inmenso amor del que las ha criado.

El alma creada por Dios, en este suelo, aunque rodeada de miserias, vive según el orden; pero separada del cuerpo, no tiene otra vida que la de estar unida á su Dios; todo lo demás es el desorden. Ahora bien, ¿con qué violencia de amor, con qué fuerza no se sentirá llamada hacia el seno de Aquel que es el todo para ella? Es verdad, como afirma la Iglesia, que la pena que causa al alma la privación de Dios, excede en rigor á todas las más crueles angustias, y no lo es menos, que el fuego que las atormenta les ocasiona un dolor superior á todos los dolores de la tierra. Oid estas palabras de San Agustín: «Alguno dirá para sí: Nada puede importarme estar muchos años en el Purgatorio, sabiendo que he de alcanzar una dicha eterna.» «Ah!—exclama el Santo Doctor—no habléis así, porque el fuego del Purgatorio es más doloroso que todos los sufrimientos imaginables del mundo.» «El fuego del Purgatorio—dice San Gregorio—es más doloroso que todos los males de la vida presente.» Si pues reunís con el pensamiento todas las torturas imaginadas por los más crueles tiranos, los dolores de todo género que han desolado á la humanidad, todos los suspiros, todas las lágrimas, todas las desesperaciones de la tierra, todo esto reunido sobre un sólo hombre, no puede igualar á los tormentos del Purgatorio; mejor dicho, todo este conjunto, comparado con la menor de las penas del Purgatorio, sería como una consolación. Esto es terrible, pero son palabras del mismo Santo: *Si omese quæ in mundo cogitare possunt pænæ, minori quæ in purgatorio habetur, comparentur, velut solatia erunt.* Por esto San Agustín, considerando la severidad con que Dios castiga el pecado en el Purgatorio, decía: «Señor, concededme la gracia de purificarme en esta vida por las llamas de la tribulación, y haced que no sea yo del número de los que han de salvarse después de pasar por el fuego.»

Tales son, hermanos míos, los sentimientos de la Iglesia y las enseñanzas de los Santos Padres sobre la naturaleza del Purgatorio, sobre el estado de las almas que sufren la intensidad de sus dolores. Es cierto que ninguna lengua humana puede decir lo que sufren cuánto sufren las pobrecitas almas, es igualmente cierto que ninguna imaginación es capaz de reunir en un solo cuadro el innumerable cortejo de dolores, tristezas y angustias con que son atormentadas. Estos motivos deben movernos á consolarlas. Y motivos tanto más imperiosos, en cuanto son más poderosos los títulos con que se presentan reclamando nuestra piedad y compasión.

Sean quienes quieran los que sufren, siempre la vista del dolor conmueve los corazones por insensibles que sean. Si se nos presentase un infortunado desfigurado por los trabajos, oprimido con mil penas, vic-



tima de las crueles enfermedades que afligen á la humanidad, ¿qué no haríamos para consolarle, si es que estaba en nuestro poder? Pues las almas cuyos lamentos y quejas os trasmito, sufren infinitamente más, como habéis visto, que todos los desgraciados del universo. Y si á esto añadís la belleza, la nobleza, la gracia, la dulzura, la paciencia de tales seres, ¿podemos permanecer insensibles? La belleza de las almas del Purgatorio es deslumbradora, si bien nuestros ojos carnales no pueden conocer esa belleza interior que da la gracia, la confirmación en ella. Son imagen y carácter de la sustancia de Dios, son trono de la augusta Trinidad, son miembros de Jesucristo. La menos hermosa de todas ellas posee las gracias y virtudes de la redención de Jesús, y es más preciosa que todas las bellezas y tesoros del mundo. Porque cada una de ellas es santa, vive fuera de la acción del pecado, vive de la verdad, de la justicia, de la vida de Dios.

Inspira compasión la perfecta dulzura de esas almas, el completo abandono á los golpes de la justicia que les hiere. En el Purgatorio hay, en efecto, suspiros prolongados, gemidos lastimeros, gritos desgarradores, pero son oraciones dirigidas á los que pueden consolarlas; lejos de las pobres almas la murmuración y la impaciencia. Dóciles y abandonadas á todas las exigencias de la justicia divina, á quien quieren satisfacer, gimen en un mar de dolores, siendo completamente impotentes para proporcionarse alivio alguno. Acá, en la tierra, el menor de los actos practicados en gracia aumenta nuestros méritos; pero en el Purgatorio no puede haber penitencia, ni mérito, ni satisfacción. Todo lo que padecen es debido á la justicia, y sólo puede ser aceptado como pago de una deuda. Semejantes al paralítico de la Piscina, están esperando el movimiento de las aguas de la piedad, una mano caritativa que les ayude, y si no se les socorre, permanecerán abandonadas á los horrores de una pena prolongada. Incapaces de todo, aceptan permanecer en aquel río y torrente de fuego, que poco á poco las arrastra al Océano del Paraíso.

Es indudable que Jesucristo está en las almas del Purgatorio, puesto que están en gracia. Si pues hablando del último de los pecadores, dijo un día el Salvador, «todo lo que hagáis en obsequio de éstos, lo habéis hecho en mi obsequio,» ¿con cuánta más razón lo dirá de estas almas que ya son suyas? Orar por ellas, es un acto que place mucho al corazón del divino Salvador, puesto que se ora por las almas que quiere glorificar. Indudablemente es muy laudable y santo rogar por los pecadores; pero desgraciadamente esas plegarias sólo sirven muchas veces para hacer ingratos y condenados. Para el Purgatorio no hay perdida obra alguna por insignificante que sea. Por más excelente que sea el trabajar por la conversión de los pecadores, es muy superior el procurar la libertad de las almas, como enseña el piadoso Padre Faber. La misericordia por las almas del Purgatorio es una obra magnífica; sacar un alma de él, es un acto de caridad de primer orden cuyo fruto está asegurado; es poner en los brazos de Jesús un sér á quien ama entrañablemente.

También nuestro propio interés debe movernos á socorrer las almas. «Cuando quiero obtener una gracia—decía Santa Catalina de Bolonia—recurso á las almas del Purgatorio, y ordinariamente, conozco



deber á su intercesión el fruto apetecido de mi oración.» Ruegan mientras sufren, y aunque para ellas no pueden nada, piden por quien les consuela, y cuando entran en la gloria, ponen en los tesoros de Dios el favor de sus bienhechores.

No olvidemos tampoco que entre esas almas hay algunas que nos son más particularmente queridas. ¿Quién sabe, acaso padecerán por nuestra causa? ¡Ah, hermanos míos! Si es nuestro padre, nuestra madre, seres tan queridos para nosotros, ¿podremos consentir que sufran por más tiempo? Tal vez serán nuestros íntimos amigos, y nuestros bienhechores quienes reclaman nuestro auxilio. Escuchad y meditaad sus gemidos: *Miseremini mei, saltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me.*

Roguemos, pues, muchas veces por las almas de los difuntos, pidamos al Dios de la misericordia, quien ha puesto en nuestras manos el gran poder de glorificar las almas castigadas por su justicia; ofrezcamos todos los días los méritos que podemos ganar en los ejercicios y acciones de la vida común: limosnas, oraciones, sacrificios, todo para las pobrecitas almas, y si nosotros tenemos la desgracia de caer un día en aquel lugar de expiación, el corazón de Jesús se acordará de lo que hicimos por los que nos precedieron y suscitará en nuestro favor oraciones que abrevien nuestras penas, para que, libres de ellas, seamos introducidos en el Cielo donde cantaremos las misericordias del Señor, por los siglos de los siglos. Amen.

JOSÉ BANZO, PRESBITERO, DIRECTOR.

---

## AÑO PARROQUIAL

---

### (DOMINICA I DE ADVIENTO)

#### PLÁTICA 1.<sup>a</sup>

Universi, qui te expectant non confundentur.

(Isaí. 49,23.)

Nada más prudente que prepararse para los grandes acontecimientos. El buen ó mal éxito depende de la buena ó mala preparación; si esto es evidente tratándose de las cosas materiales é intelectuales, no lo es menos en las espirituales y eternas. Es cierto que el Señor ha de venir á juzgarnos, «juzgaré á cada uno según sus caminos,» nos ha dicho por Ezequiel. El Evangelio de hoy nos indica las terribles señales que precederán al juicio universal, y el Introito de la Misa nos anuncia que no serán confundidos los que esperen preparados ese juicio. Conviene, pues, muy mucho, que, mientras esperamos la venida de Jesucristo Juez, nos vayamos preparando para ser juzgados favorablemente. Acaso ningún medio hay más eficaz para apartarnos del pecado, que el recuerdo de nuestras postrimerías. «Acuérdate de ella y no pecarás jamás,» ha dicho el Espíritu Santo, y con arreglo á esta doctrina, como preparándonos para el gran día en que hemos de ser juz-



gados, examinemos brevemente las circunstancias de ese juicio. Plegue á Dios que hagan mella en nosotros y sirvan para retraernos del pecado, causa de nuestra confusión en aquel día supremo, tan poco temido de los malos cristianos. Empero, antes de entrar en detalles, pidamos gracia al Señor saludando á....

#### AVE MARÍA.

Siete circunstancias consideran los teólogos moralistas en ciertas acciones ó cosas que servirán á maravilla para nuestro intento: *Quis*. ¿Quién ha de venir á juzgarnos? El Redentor del mundo, Jesucristo, será quien con el cetro de la Cruz en su diestra y ostentando majestad, vendrá á presidir el tribunal de vivos y muertos, esto es, de justos y pecadores. No se habrá visto jamás Juez más íntegro, pues como dijo San Agustín, «con ninguna gracia se le puede prevenir, con ninguna misericordia doblar, con ningún dinero corromper, con ninguna satisfacción aplacar.» Nada habrá oculto á su inteligencia, su justicia sentenciará con rectitud, su omnipotencia lo premiara ó castigará todo.»

¿Y quién ha de ser juzgado? Todos, absolutamente todos; *coget omnes ante tronum*. Ninguno podrá escapar ni ocultarse de su presencia. Todos los justos oirán este grato llamamiento: «Venid, benditos de mi Padre;» y todos los réprobos escucharán poseídos de terror, la terrible sentencia: «Id malditos al fuego eterno.» ¿Qué responderán entonces los herejes, los impíos, los blasfemos, los escandalosos, los profanadores del día del Señor? ¿Qué alegarán entonces los padres descuidados, los hijos díscolos, los esposos infieles, los impuros, los glotones, los murmuradores, los vengativos? ¿Qué podrán decir para legitimar sus locuras los masones, los espiritistas, los librepensadores, los revolucionarios enemigos jurados de la Iglesia y de su Cristo? ¡Ah, hermanos míos! Y nosotros, ¿qué responderemos á tan recto y severo Juez?

*Quid*. ¿Qué se juzgará? Todos los pensamientos, palabras y obras de la niñez, de la edad adulta, de la ancianidad. Lo que se hizo en casa, en la Iglesia, en la escuela, en la calle, en el campo, en el teatro; las acciones realizadas de día ó de noche, acompañadas ó á solas, todas serán objeto de este juicio. Nada quedará oculto, y además de la propia conciencia, se levantarán contra nosotros acusadores implacables, irreprochables testigos; los demonios mismos nos reclamarán como cosa suya, si tenemos la desgracia de morir en pecado. Señor, dirá Satanás, estos me pertenecen porque me sirvieron á mí y no á Vos. Hasta los mismos pecados se levantarán contra nosotros, *opera tua sumus*. Y ese altar, y ese confesonario, y las paredes mismas de este templo clamarán justicia, *lapis de pariete clamabit*. Todas nuestras acciones, todos nuestros más secretos pensamientos serán publicados ante todo el mundo. Entonces serán conocidos todos los hipócritas, entonces se sabrán aquellos robos ocultos, aquellos pecados cometidos en la oscuridad, aquellas venganzas secretas.

*Ubi*. ¿Dónde será este juicio? Según algunos en el valle de Josafat. Pero lo cierto es que tendrá lugar en presencia de Jesucristo, quien con severidad aterradora reprenderá á los pecadores: *Ostendam nudtatem tuam et regnis ignominiam tuam*. (*Nahum* 3,5.) Felicitará á los justos ante los ángeles que fueron testigos de sus buenas acciones, y maldiciará á los pecadores en presencia de los demonios, testigos de su-





ignominias. Entonces es cuando los libertinos, impíos y sectarios, despojando su orgullo, se verán temblar oprimidos por el terror. Si Baltasar temió tanto al ver la mano que trazaba en la pared aquellos signos fatídicos, ¿qué harán los réprobos en presencia de un Dios airado? Se verán cubiertos de confusión, querrán huir, ocultarse y aun darse la muerte, pero no podrán. Entonces verán los orgullosos cuán pequeño es su poder, *tunc videbunt*. Entonces conocerán los enemigos de la Iglesia cuán insensatos fueron sus proyectos; entonces conocerán los impíos de nuestro siglo su insensato proceder *Tunc videbunt*. Pero pasemos á considerar con qué auxilios se realizará este juicio.

*Quibus auxiliis.* Con la omnipotencia de Dios, se levantarán del polvo todas las generaciones extinguidas; la tierra y el mar arrojarán todos los cadáveres, y reunidos en un mismo lugar, todos los hombres del mundo conocerán la justicia de Dios. Los ángeles del Señor separarán los buenos de los malos *Exibunt angeli et separabunt malos de medio justorum*. (*Math.* 13,49.) Separación nueva que no se hará de pobres y ricos, de sabios é ignorantes, de nobles y plebeyos, sino entre justos y pecadores; separación horrible entre padres é hijos, entre esposos y esposas, entre deudos y amigos. Entonces veréis al pobre humilde colmado de bendición, mientras el rico soberbio se verá cubierto de ignominia.

*Cur.* ¿Y por qué creéis vosotros que tendrá lugar este juicio? Para que la humanidad entera sea testigo de la justicia de Dios, y reconozca su infinita misericordia que no perdonó medio para que pudiéramos obtener sentencia favorable, á pesar de haberle ofendido tantas veces. ¡Ah, hermanos míos! «Si el sanguinario Herodes temía á Jesús reclinado en un pesebre, decía San Fulgencio, ¿cómo no temo su omnipotencia cuando venga á castigarme?» Pecadores de mi alma, si habéis de escuchar la terrible voz de Dios justiciero en el día de sus venganzas, ¿por qué escucháis ahora la dulce voz de su misericordia? Todavía tenemos tiempo para desagraviarle y ser contados entre las turbas que llame á su derecha.

*Quomodo.* Tened entendido que la sabiduría de Dios tomará en cuenta todos y cada uno de vuestros actos con todas sus circunstancias. En vano querrán ocultar los padres sus negligencias y los hijos sus extravíos. En vano querrán sincerarse los vengativos. En vano intentarán ocultar los impuros sus deshonestidades. En vano pretenderán justificarse los impíos que sostienen doctrinas contrarias á las de Jesucristo. El Señor tendrá presentes todos los avisos, todas las gracias, todas las inspiraciones que os llamaron al buen camino. Esta misma plática que escucháis será funesta para vosotros, si no os aprovecháis de ella. No desoigáis, pues, la voz del Señor, porque ese juicio se acerca y es preciso vivir prevenidos.

*Quando.* Ya habéis escuchado el Evangelio de hoy. Cuando batallén los astros, y el globo se convierta en un incendio, y los ríos sean torrentes de fuego, y el mar enfurecido asalte las montañas, entonces es cuando llegará el fin de los tiempos, y habrá llenado su medida la maldad, y se abrirán los pozos del abismo. *Erit tunc tribulatio magna qualis non fuit, neque fiet*. Todo será tribulación y horror; el Sagrado Texto, dice, que se secarán los hombres de temor. Y nuestra madre la



Iglesia canta en la sublime prosa del *Dies iræ*. La muerte y la naturaleza temblarán cuando resuciten los mortales para responder á los cargos que les hará el Divino Juez. *Mors stupebit et natura*. En aquel día aparecerán á la vista de todo el mundo nuestras iniquidades por ocultas que hayamos querido tenerlas. *Quidquid tatet apparebit*.

Considerad, hermanos míos, con frecuencia, las terribles circunstancias del juicio supremo, y preparaos para poder escuchar una sentencia favorable. Bogosis, rey de la Bulgaria, suplicó á un artista que pintase en un cuadro la trágica escena del juicio final; así se efectuó, y como pidiese el rey al pintor minuciosas explicaciones de los detalles de aquel drama, quedó el monarca tan impresionado, que se convirtió al Señor, tomando el nombre de Miguel. ¡Ojalá que fuera yo artista consumado para trazar con todos sus perfiles y atinados coloridos el sublime cuadro del juicio universal! Pero ya que esto no me es dado, permitidme que uniendo mi plegaria á la vuestra, y volviendo los ojos á mi amante Jesús, le diga compungido: *Recordare Jesu pie*. Acuérdate, Jesús piadoso, que yo fui la causa de tus triunfos en la tierra, y no consientas que sea del número de los ráprobos en aquel día. *Ne me perdas illa die*. Me buscaste jadeante por todas partes, me redimiste en la cruz, ¿y ha de ser perdido tanto sacrificio? *Tantus labor non sit casus*. Tú que absolviste á María Magdalena y oíste al buen Ladrón, no podrás desoir mi plegaria. *Preces meæ non sunt dignæ*. Ya sé, Dios mío, que mi plegaria no merecerá ser oída; pero sois tan bueno que, librándome del infierno, espero que podré alabaros eternamente en el Cielo. Amen.

JOSÉ NAVARRO, PRESBITERO.

---

## ACTOS DE LA SANTA SEDE

### CIRCULAR DE LA SAGRADA CONGREGACION DE RITOS SOBRE LA FORMA DE LAS CASULLAS

---

La forma de las casullas ha variado en la Iglesia latina cuyos anales nos hablan, 1.º de la que se usó hasta el siglo X; 2.º de la casulla gótica, que fué la primera modificación que se hizo de la forma antigua; 3.º de la casulla romana, que se usa desde el siglo XVI. Prescindimos de considerar como un modelo legítimo, la casulla que los fabricantes modernos han trazado arbitrariamente.

La casulla de los primeros siglos, y que conservan los griegos, está perfectamente descrita en las siguientes palabras de Angel Rocca.

«Antiquitus, ut in planeta B. Gregorii et in vetustis ecclesiarum picturis videre est, casula seu planeta nullam, ut ita dicam, aperturam pro brachiis emittendis habebat, sed tota integra circulatim et undequaque ad pedes usque, demissa totum corpus ita tegebat et circuibat, ut brachia emitti non possent, nisi limbus extremitate casulae ambiens super scapulas projiceretur errabunda.»

Hacia fines del siglo X se vió que era muy incómodo el vestido sacerdotal, y fué modificado, haciéndole aberturas laterales para sacar los brazos: y esta casulla en esta forma es la conocida con el nombre de casulla gótica. Una pintura de Letran representa al Papa Juan XII en el acto de revestirle los ministros sagrados, una ca-



sulla abierta por ambos lados; y esto prueba que la casulla gótica no se remonta á los primeros siglos, ni merece la veneración del origen apostólico.

La casulla romana aparece ya en las pinturas del siglo XVI, que representan á S. Cayetano, S. Ignacio, S. Felipe Neri y otros personajes de la época. Más reducida que la de la forma gótica, es sin embargo bastante ancha para servir de tema á explicaciones simbólicas, cuya verosimilitud está comunmente admitida por los autores. Gavantus la describe así:

«Planeta more romano (nam Ambrosiano ea describunt Acta Ecclesiae Mediolanensis) late pateat cubitos circiter duos, longe tres. Fascia quae assui solet vel «distingui in ipsamet Planeta, ut columnae speciem a tergo et Crucem ante pectus «effingat, late erit nuciis octo ad minimum. Olim cum cruce a parte posteriori, nunc «cum columnae potius, specie, recentiori usu, quae et ad Passionem Domini spectat, quasi sacerdos sit inter Columnam et Crucem »

La casulla ambrosiana más ancha que la romana, es de forma muy diferente de la gótica. Las Actas de la Iglesia de Milán aprobadas por la Santa Sede contienen una instrucción de S. Carlos en que se hace la siguiente descripción de la casulla ambrosiana.

«Casula, quam alii phelonium, et planetam ab ampla latitudine dicunt, cubitos «tres et paulo amplius late patens sit, ita ut ab humeris projecta complicationem «unius saltem palmi infra utrumque humerum recipere possit. Longe autem cubitos «totidem, aut aliquanto longius demissa sit, ut pene ad talos usque pertingat.»

Esta forma está autorizada solo para el rito ambrosiano. La Iglesia latina ha adoptado comunmente la casulla romana aprobada desde hace tres siglos por los Papas, por el uso general y por el asentimiento de los escritores. Los amantes de las tradiciones eclesiásticas han elevado constantemente quejas contra los fabricantes de ornamentos, que modifican arbitrariamente la casulla romana, reduciéndola á no ser más que un escapulario. He aquí las palabras de Fornici, eco de quejas tan fundadas.

«In praesentiarum adeo decisas videmus planetas contra debitam majestatem, ut vix quoad utrumque latus infra humeros dependeant, et adeo decurtatas, «ut vix ultra genua protendant. (Instit. liturg. Lib. I. cap. 9).

Siendo la casulla romana la única autorizada por el uso general de la Iglesia desde hace tres siglos, ¿es permitido volver á adoptar la casulla gótica ó la de los tiempos primitivos y hacer semejante innovación sin consultar á la Santa Sede? La respuesta se encuentra en una circular que la Sagrada Congregación de Ritos ha dirigido últimamente á los Obispos de algunas Diócesis de Alemania, Inglaterra, Bélgica y Francia, en que se hace uso de la casulla gótica. (1).

Toda variación en materia de culto excita ordinariamente la sorpresa y á veces disensiones entre los fieles; pero como por otra parte, como puede suceder, existan razones fundadas para permitir el restablecimiento de los ornamentos góticos; la Sagrada Congregación invita á los Obispos á que den á conocer estas razones. La circular contiene también algunas prescripciones sobre la colocación del Santísimo Sacramento en el Tabernáculo. He aquí la circular que es del mes de Agosto de 1863.

«*Rme. Domine uti Frater.*—Quum, renunciantibus nonnullis Rmis. Episcopis, «aliisque Ecclesiasticis, et Laicis viris, Sanctam Sedem non latere quasdam in Anglia, Gallia, Germania, et Belgio Dioeceses immutasse formam sacrarum vestium, «quae in celebratione Sacrosanti Missae Sacrificii adhibentur, easque ad stylum, «quem dicunt gothicum, elegantiori quidem opere conformasse; itemque in nonnullis «Belgii Ecclesiis vel Oratoris, Augustissimum Eucharistiae Sacramentum non in «medio altaris, verum aut in dextera aut laeva pariete in custodia servari eodem «modo, quo Sacra Olea recondi, solent; Sacra Congregatio legitimis protuendis Ritibus praeposita super hujusmodi immutationibus accuratum examen instituire «haud praetermisit.

«Ex hoc porro examine quamvis eadem Sacra Congregatio probe nosceret sacras

(1) En algunas Diócesis de España se hace todavía uso de estas casullas.



«illas vestres stylum gothicum praeseferentes praecipue saeculis XIII, XIV, et XV  
«obtinuisse aequae tamen animadvertit Ecclesiam Romanam, aliasque latini ritus per  
«orbem Ecclesias, Sede Apostolica minime reclamante, a saeculo XVI, nempe ab  
«ipsa propemodum Concilii Tridentini aetate, usque ad nostra haec tempora illa-  
«rum reliquisse usum; proindeque, eadem perdurante disciplina, necnon Sancta Se-  
«de inconsulta, nihil innovari posse censuit: uti pluries Summi Pontifices in suis  
«edocuisse Constitutionibus sapienter monentes istas, utpote probato Ecclesiae mori  
«contrarias, saepe perturbationes producere posse et fidelium animos in admiratio-  
«nem inducere.

«Sed quoniam Sacrorum Rituum Congregatio arbitratur alicujus ponderis esse  
«posse rationes, quae praesentem immutationem persuaserunt, hinc, audito Sanctis-  
«simis Domini Nostri Pii Papae IX oraculo, verbis amantissimis invitare censuit  
«Amplitudinem Tuam, ut, quatenus in tua Diocesi hujusmodi immutationes locum  
«habuerint, rationes ipsas exponere velis, quae illis causam dederunt.

«Quod vero attinet ad custodiam SSñi. Sacramenti, eadem Sacra Congregatio  
«Sanctitatis Suae nomine omnino prohibet illud alio in loco servari praeter quam in  
«tabernaculo in medio altaris posito.»

---

## *Ejemplos históricos, sagrados, religiosos y profanos.*

### RESIGNACIÓN

San Clemente escribe que San Pedro tenía como dogma esta doctrina: «Los cris-  
tianos no nos cuidamos de negocio alguno ni de lo que puede acontecer, sino que  
confiamos completamente en la providencia de Dios, pues sabemos que cuida de nos-  
otros, y nos basta amarle sobre todas las cosas, para que todo ceda en nuestro bien.»

Ofreció Jesucristo á Santa Catalina de Sena una espina, ó una corona de oro para  
que eligiera una de las dos, y dijo con gran reverencia: «Señor, ya hace tiempo que  
mi voluntad está unida á la vuestra, y por consiguiente no puedo elegir; pero si que-  
réis que obre según mi querer, prefiero la espina, para hacerme semejante á Vos que  
fuiste coronado de ellas.»

Preguntaron dos cristianos á San Macario cómo debían orar, y respondió: «No  
se necesitan muchas palabras, sino que basta decir: sea todo según vuestra volun-  
tad, pues bien conoce cuánto nos conviene.»

Viendo San Lupo á Atila que quería ocupar á Troya, ciudad de las Galias, le  
preguntó: «¿Quién sois vos?» Y respondió Atila: «Soy el azote de Dios,» y al mo-  
mento, mandando abrir las puertas, dijo el Santo: *Salve, flagellum Dei.*

Habiendo oído Santa Isabel que Ludovico su esposo había muerto en el campo  
de batalla, dijo: «Conocisteis, Señor, que prefería la presencia de mi marido á todas  
las delicias del mundo, pero me habéis privado de él, y me conformo de tal modo,  
que, aunque pudiera resucitarlo sin vuestro beneplácito, no lo haría.»

San Ignacio de Loyola había conformado su voluntad con la de Dios, de tal  
manera, que solía decir: «Si se disolviese la sociedad, que con tanto trabajo he fun-  
dado, lo soportaría sin inmutarme, siempre que esto aconteciese sin culpa mía.»

Cicerón escribe de Sócrates, que jamás se le vió ni alegre ni triste, y á pesar de  
tantas contrariedades como sufría, siempre manifestó paciencia y resignación.

Séneca, decía de sí mismo: «En todas las cosas que parecen adversas y duras,  
no me opongo al proceder de Dios, sino que asiento; y no acepto cuanto haga, por-  
que sea inevitable, sino que lo recibo con verdadera voluntad. Nada me ha de acon-  
tecer, que sea triste para mí, ó me disguste por ello. Todas las cosas adversas son  
tributo de la vida.» Pluguiere al Cielo que todos los cristianos aprendiesen de este  
Gentil!



# AÑO PARROQUIAL

## (DOMINICA I DE ADVIENTO)

### PLÁTICA 2.<sup>a</sup>

Unumquemque juxta vias suas  
judicabo.

(Ezech. 18,30.)

Ha de llegar un día, nos dice el Evangelio de hoy, en que no brillará en el Cielo otra luz que la luz del relámpago, los mares saltarán sus muros y será tal el estruendo de sus furiosas ondas, que los hombres quedarán yertos de terror, y se rasgarán las llanuras, y se romperán los montes, y batallarán los astros, y todas las grandezas de la tierra, serán sepultadas por el fuego. Entonces será cuando los ángeles de Dios mandarán levantar del sepulcro á todas las generaciones, porque habrá llegado el día del Señor. A la manera que los antiguos triunfadores llevaban consigo los cautivos para darles la muerte ó colocarlos en duras cárceles, así Jesucristo triunfante, irá seguido de los pecadores, sus enemigos, á quienes condenará como esclavos, destinándolos á las horribles cárceles preparadas por su justicia. Todos, absolutamente todos serán juzgados según sus obras; así lo ha dicho el Señor: *Unumquemque juxta vias suas judicabo*. Yo quisiera, hermanos míos, que en aquel día os pudierais presentar todos con alguna confianza en aquel tribunal. Y á este fin pretendo haceros ver la horrible confusión del pecador al ser juzgado delante de todo el mundo: 1.<sup>o</sup> Por la vergüenza que sufrirá; 2.<sup>o</sup> Por la sentencia de reprobación que escuchará. Para que estas sencillas reflexiones puedan sernos provechosas, pidamos gracia al Señor saludando á su Santísima Madre.

AVE MARÍA.

Difícilmente puede formarse una idea de la confusión de los reprobos en el día del juicio al ver publicadas sus faltas no delante de una ciudad ó nación, sino del género humano. Viendo al Juez Supremo en su trono, teniendo por asesores á los apóstoles, á los patriarcas, á los profetas y legiones de confesores, vírgenes y mártires. Delante de un ejército de ángeles, de un pueblo de monarcas tener que oír cuantas infamias hicieron, será soberanamente humillante y vergonzoso para ellos. Porque entró en el Senado con el vestido sucio que llevaban los reos el noble romano Pison, no pudiendo tolerar de verse en aquel estado delante del tribunal y el pueblo, sacó un puñal y se mató. ¿Qué harían los pecadores en la presencia de todo el universo, al verse sin un andrajo con qué cubrir su ignominia, su fealdad y su infamia?

De Atila, refiere la historia que, aunque de poca estatura, era tan severo, que los reyes vencidos por su espada le seguían temblando, especialmente cuando les dirigía sus miradas, ¿cuál será el temor y la confusión de los pecadores ante la imponente majestad del más poderoso de los reyes? Allí se publicarán en alta voz todas las infamias. ¿Veis aquella mujer que parecía tan modesta? Pues ella fué la que cometió aquel adulterio, burlando la ausencia de su esposo. ¿Veis aque



potentado que parecía tan equitativo? Pues él es quien cometió aquel fraude y tomó lo que no le pertenecía. ¿Véis aquel caballero que predicaba amor al pueblo y hacía ostentación de humanitarismo? Pues él es quien asesinó á su vecino y medró con malas artes. ¿De qué le servirá ahora al pecador engañar á su confesor, ó el dejar de confesarse, si en aquel día tendrá que hacer confesión pública delante de todo el mundo? «Entonces le vendrán dolores, dice Oseas, como de mujer que está de parto.» *Dolores parturientis venient ei.* Yo sé de una joven que después de haber cometido una infamia, rogó á su cómplice que la matase, y el miserable tuvo el valor de arrojarla al infierno.

Todavía será mayor la ignominia del réprobo. Llamará á sus amantes para que le maten, pero será en vano *Confusione induetur*. De nada le aprovechará el que la noche le preste su manto para ocultar sus desórdenes; de nada le servirá encubrir su odio con la risa, ni su maldad con la hipocresía. Todo se anunciará á voz de pregón, y lleno de confusión cubrirá su rostro. Cuando José dijo á sus hermanos, «yo soy José,» poseídos ellos de terror no pudieron responder. ¿Qué responderá el pecador cuando Jesucristo le diga, «yo soy tu hermano y tu Dios á quien has crucificado?» Había de organizar D. Alvaro Bazán una formidable armada que había de estrellarse contra las costas de Inglaterra, pero como las cosas no marchaban con la presteza que ansiaba el rey, llamó Felipe II á D. Alvaro y le dijo: «Mal os portáis conmigo.» No dijo más, y saliendo D. Alvaro de su presencia con rostro de fuego, se acostó enfermo y murió. Qué dirá el pecador cuando oiga la voz poderosa de un Dios airado que le dice: «Tú te has burlado de mí, de mi Evangelio, de mi Iglesia, de mis sacerdotes, de mis templos. Te pedí un andrajo para cubrirme y preferiste emplear tus tesoros en teatros, en lujos, en viajes, en comilonas. Te dí talento y lo empleaste escribiendo folletos, hojas y periódicos enemigos de mi santa ley.» ¿Qué responderán entonces las mujeres que ahora se engalanan con fines siniestros? ¿Qué alegarán los padres que no corrigieron á sus hijos por no disgustarlos? Los varones Ninivitas se levantarán contra muchos cristianos, y la reina del Austro los condenará.

«Considerad la burla, dice el Crisóstomo: ¡Un cristiano acusado por un turco! ¡Un cristiano reprendido por un tártaro! ¡Un cristiano condenado por un infiel! ¡Qué vergüenza, hermanos míos, qué irrisión! ¡Quanta derisio, quanta derisio!» A esto podemos añadir que para mayor vergüenza y confusión, muchos se verán reprendidos por aquellos á quienes persiguieron y avasallaron. *Stabunt justí adversus eos.* ¿Qué confusión no será para Herodes verse juzgado por el Bautista, para un Nerón las censuras de San Pedro y San Pablo, para un Diocleciano los reproches de San Sebastián? ¿Qué no querrian hacer en aquel juicio muchos magnates y reyes, muchos impíos al verse humillados delante de un pobre á quien despreciaron, de un religioso á quien tanto insultaron? *Erubescint impii, et descendant in infernum.* Si pues tanta ha de ser la confusión de los pecadores, si han de ser juzgados por Cristo, ¿cómo maldicen á Cristo? ¿Cómo disgustan á Cristo mejor que á un amigo? ¿Cómo abandonan antes á Cristo que á aquella mujer? ¿Cómo dilapidan sus intereses en orgías antes que darlos á Cristo en la persona de los pobres?



## NOTICIAS

*Conocimientos útiles.*—Durante el verano y en los lugares húmedos abundan los mosquitos ó cínifes, que tan molestas picaduras producen al hombre y á los animales, no sólo por las heridas que causan con su aguzada trompa, sino por segregar al mismo tiempo un líquido venenoso que origina hinchazones de consideración cuando en una misma parte del cuerpo se acumulan varias picaduras.

Los embarrados inmediatos á los dormitorios, y la humedad propia de los jardines próximos, motivan la abundancia de tales insectos en las habitaciones, de donde pueden extirparse con toda seguridad empleando el sencillo procedimiento de cerrar la estancia hasta dejarla á oscuras, y colocar en ella un farol cerrado, con los cristales cubiertos de una disolución de miel en vino ó agua de rosas, donde al cabo de una hora todos los mosquitos que pueda haber en el dormitorio quedarán adheridos en los cristales.

Asimismo da buenos resultados el pulverizar la esencia de eucalipto en los dormitorios, lo cual es además antiséptico.

También se ha recomendado el poner sobre las almohadas unas gotas de solución de ácido fénico al 10 por 100, y además mojar las mejillas y la punta de la nariz con esta solución. Los mosquitos huyen ó no pican.

—*The Catholic Univers* de Aleuehand (Estados Unidos) dice que en la cárcel del condado de Allegheny, hay un preso llamado Antón Reich, que posee tanta habilidad é ingenio que es difícil se encuentre quien le sobrepuje. Su obra maestra consiste en una acabada representación de todo lo que se representó en la Crucifixión del Señor.

Todas las piezas están hechas con extremada delicadeza en madera fina colocadas dentro de una botella cuadrada.

Lo mejor de la obra consiste en poner juntas todas las piezas, formando un precioso grupo. La cruz es la parte principal y más grande de la admirable colección en miniatura. Es tan alta y ancha como el espacio de la botella. En cada uno de los brazos hay una cruz en miniatura que representa la crucifixión de los dos ladrones. La escalera, que es la porción más alta de la colección después de la cruz, se halla descansando sobre aquélla. La caña empleada con la esponja, la lanza, las espadas de los soldados y todas las demás partes de la crucifixión, están perfectamente colocadas. Todo este trabajo lo ha hecho el prisionero en dos noches. El Rvdo. Padre Cassey piensa hacer regalo de esta composición al Vaticano.

—*Un alcalde de los que abundan pocos.*—El alcalde de Vairfeuille, pequeño pueblo de Francia, donde, como en todas partes, gusta á la gente joven bailar, observando que en estas ocasiones suelen las muchachas aparecer un poco escotadas, y disgustado por semejante licencia, ha publicado un bando que dice:

«Considerando que la decencia y las costumbres proscriben la desnudez, aunque sea parcial, en los trajes de las mujeres;

Que esta desnudez inconveniente podía ser causa de desórdenes y desmoralización perjudiciales al buen nombre de todos;

Que especialmente en los bailes que se dan en esta época del año las jóvenes llevan cuerpos demasiado abiertos, lo que las hace caer en los hechos arriba enunciados,

Prohibimos el escote en los trajes femeninos como medida de orden y de tranquilidad.»

—Un hombre de extraordinaria paciencia se ha entretenido en averiguar lo que pesa una mosca, y ha visto que se necesitan 141.000 insectos de aquella clase para componer un kilogramo.

Es decir, que una mosca pesa 7 milésimas de gramo.

—La emperatriz de Alemania, sin embargo de ser protestante, ha dado 100.000



marcos para costear un órgano con destino á la iglesia católica de San Sebastián en Berlín.

—Los Tribunales de Berlín han condenado á severas penas al periódico satírico *Kladeradatsch*, por haber hablado con poco respeto, y aún querido ridiculizar, la Sagrada Túnica de Tréveris. El delito está previsto y penado en el art. 136 del Código del Imperio alemán.

Aprendan de las autoridades protestantes, de país también protestante, á hacer respetar los sentimientos católicos de sus naciones, los gobiernos que por tales se tienen.

—Otro ejemplo del oscurantismo de los ministros de la religión católica:

En el Congreso de Orientalistas de Londres ha cabido gran parte de trabajo y de honra á los Eclesiásticos, y muy principalmente á los Jesuitas. Mons. Lamy, profesor de Lovaina, ha dado el itinerario y relación del viaje de dos monjes nestorianos desde Pekín á Tierra Santa, por China, Mongolia, el Turkestán, el Khanato de Khiva y Persia. Los miembros del Congreso han rogado á los Padres de la Compañía de Jesús que hagan partícipes á los sabios de los tesoros literarios y científicos que guardan relativos al extremo Oriente.

—*Contraste*.—Mientras Francia arroja de sus hospitales á las religiosas, los protestantes encargan de estos establecimientos á las Hermanas de la caridad como elemento el más valioso; véase la prueba:

Mr. Sosephe E. Butler y Mr. Secois Wortlington, opulentos protestantes, han comprado por 75.000 dollars el Hospital de Marina de la ciudad de Cincinnati y entregado á las Hermanas de la caridad, con la condición de que sean admitidos en él, todos los enfermos, sin distinción de nacionalidad ni religión, dándosele la preferencia á las mujeres y niños.

—*De cómo murió Lutero*.—Un escritor alemán ha publicado recientemente un estudio con datos é investigaciones de entero crédito, acerca del fin trágico de este desgraciado. Su repentina muerte,—dice,—produjo malignos rumores, que Calvino consignó en su oración fúnebre. En vano pretendió publicar después una relación diciendo que la agonía de su maestro fué pacífica y edificante, persistió la tradición de una muerte violenta. El criado que le vigilaba se convirtió al catolicismo ante el fin trágico de su amo, y declaró solemnemente que la víspera de la muerte ayudó á sus compañeros á transportar á Lutero á su lecho completamente ébrio, y que al volver á la mañana siguiente á vestirle le halló ahorcado.

Los protestantes están indignados. Dice el citado escritor que Lutero, en los últimos años de su vida, fué atormentado por pensamientos tristes; y él mismo confiesa en sus escritos que, cuando tomaba el cuchillo para cortar el pan, le daban impulsos de suicidarse. Así es que un criado tenía encargo de acompañarle siempre. La víspera de su muerte comió bastante, según acostumbraba, y escribió en la pared lo siguiente, como su último aullido de rabia: «Vivo, Papa, fui para tí peste: muerto, seré tu muerte.»

—Sobre los rumores de próxima guerra europea, dice *Le Moniteur de Rome*:

«La Italia oficial, que soñaba con gloriosas campañas y fructíferos laureles, quedará esquilmada con sus armamentos y en la mayor pobreza. Las alianzas no han resuelto para ella la cuestión romana ni le han libertado del Papa, antes por el contrario, le han llevado al desfallecimiento y á la ruina.

—El gobierno alemán presentará á las Cámaras un proyecto de ley contra la embriaguez, que no encontrará probablemente dificultades para su pronta y completa aprobación. El Centro Católico tomará parte muy activa en la discusión.

—Desde que los hospitales de París se han secularizado, se observa que las admisiones de enfermos han disminuído en un 20 por 100. Todos los periódicos de Medicina y muchos órganos de la prensa política lamentan este funesto resultado.

---

HUESCA: Imp. de la V.<sup>a</sup> é hijos de Castanera.